

El objeto de esta valoración es *Bodas de sangre*, obra teatral de Federico García Lorca. La misma junto con *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba* conforman una trilogía teatral basada en el drama rural. Escrita en 1932 y publicada en 1933 se estrenó el 8 de marzo de 1933 en el Teatro Beatriz de Madrid. El título de la misma cobra sentido según los acontecimientos que se suceden el día en que los novios, protagonistas, van a contraer el matrimonio. La historia acontece en la España rural del XX.

El género no es un detalle menor, ya que desde el Renacimiento la tragedia no ha tenido mucho arraigo en el teatro occidental, especialmente en el español, pero Lorca no vaciló al cultivarla. En una entrevista de 1933, Lorca dijo: "*Hay que volver a la tragedia[...]. Tiempo habrá de hacer comedias, farsas. Mientras tanto, yo quiero dar al teatro tragedias*". El tema esencial en las obras de Lorca es la muerte, pero de una manera especial. Lorca introduce al lector en un mundo sombrío de amores y desamores, que derivan en los celos, la persecución y, como trágico final, la muerte. En esta obra, como en otras muchas escritas por él, trata ese tema como lo hacía Quevedo en su época, es decir, reflejando al amor como la única fuerza que puede vencer a la muerte, aunque cumpla con su cometido, el amor verdadero se sobrepondrá a la anterior y vencerá y unirá a los amantes para la eternidad.

La fuente sobre la que se desarrolla la obra es una historia de amor trágica. La obra se divide en tres actos y siete cuadros; el primer acto contiene 3 cuadros y el segundo y el tercero contienen dos cuadros cada uno. En cuanto al estilo utiliza uno muy personal, que hace que la naturaleza experimente una constante personificación. Las metáforas, las imágenes y los símbolos son los recursos estilísticos más empleados. Podemos ver el uso continuo del futuro en la utilización de fórmulas populares (versos octosílabos, rima asonante). El diálogo rápido, las exclamaciones, las frases coloquiales y el tono autoritario son los rasgos más destacados de la situación dramática.

En conclusión, el autor nos recuerda que el ser humano, por mucho que evolucione, siempre mantendrá unos principios que son inevitables protagonizado por el significado trascendente y simbólico del amor y la muerte; entre dichos polos encontramos también el tema de la venganza y la honra, el destino, la vinculación del papel de la mujer desde una visión social; temas que perduran en nuestro presente haciendo que este drama siga siendo uno de los más representados.